

THE  
HARWOOD  
Museum of Art

**NM** THE UNIVERSITY OF  
NEW MEXICO

ES



# NICHOLAS

EL RITO SANTERO

# HERRERA

2024 21 DE SEPTIEMBRE - 1 DE JUNIO 2025

# NICHOLAS

## EL RITO SANTERO

# HERRERA

*Nicholas Herrera: Santero de El Rito* es un vistazo a la vida y obra del maestro santero Nicholas Herrera. Con una espiritualidad que trasciende la religión, Herrera adapta los temas y simbolismos populares católicos de Nuevo México tanto a figuras sagradas establecidas como a contextos seculares y sociales modernos. Herrera crea bultos, retablos y trabajos de medios mixtos a gran escala, muchos de los cuales detallan íntimamente capítulos ricos y a menudo desafiantes en su vida histórica. Esta exposición examina la identidad personal, la historia familiar, la relación con el lugar y la ideología política de Herrera. Todavía un “artista de pueblo”, Herrera continúa residiendo, regenerándose y creando en la tierra de su familia.

El Museo de Arte Harwood se enorgullece de exhibir la primera exposición individual de Nicholas Herrera en un museo.

Los antepasados de Nicholas Herrera, la familia Herrera de la Cruz, fueron de los primeros colonos españoles que llegaron a Nuevo México en 1598. La ascendencia de Herrera incluye linaje español, mexicano y comanche, al que él se refiere con orgullo como “mestizo”. En el siglo XIX, la familia Herrera fue la primera en trasladarse a las montañas de El Rito. Juan de la Cruz, el tatarabuelo de Herrera, cultivaba papas en el verano en una granja sobre El Rito en el Cañón del Potrero. La cosecha de papa se utilizaba para, entre otras cosas, la creación de vodka de patata que luego se comercializó con la tribu comanche. En los inviernos, de la Cruz se mudaba a El Rito y dirigía una tienda de piensos. La bisabuela de Cecilia Herrera (tatarabuela de Nicholas Herrera), Rosa Vilpando, fue tomada cautiva en las incursiones comanches en Ranchos de Taos en el siglo XVIII y dio a luz a niños que eran ciudadanos de la nación tribal.

Herrera todavía reside en la tierra de su familia ancestral y deriva la inspiración y los materiales naturales de la propiedad. Su tío, el famoso Santero de la Muerte, José Inés Herrera, vivía en la cabaña de Herrera en el Cañón del Potrero. José Inés (activo desde finales de los años 1800 hasta principios de los 1900) se ganó este apodo porque se especializó en tallar carritos y figuras de la muerte. Esta fue una importante tradición escultórica que se originó en la Edad Media, viajó al Suroeste a fines de 1500 y fue utilizada por la Hermandad Penitente del norte de Nuevo México y el sur de Colorado en sus procesiones de Pascua. Más tarde, el abuelo de Herrera usó la cabaña de montaña de José Inés, y de niño, Herrera montó con su padre a caballo para visitar la estructura. Cuando nació la hija de Herrera, Elena, la llevó a la cabaña para “conocer” a sus antepasados.

Herrera nació en El Rito el 11 de julio de 1964, hijo de Celia y Pedro Herrera, el mismo año en que murió el santero principal Patrociño Barela (como Herrera le gusta señalar). Pedro Herrera fue conserje en el Laboratorio Nacional de Los Álamos y artesano de muebles durante la Administración de Progreso de Obras. Pedro Herrera es descendiente de los genízaros de Abiquiú. En el contexto específico de Abiquiú, Nuevo México, los genízaros eran individuos que a menudo eran capturados o comercializados como esclavos de varios grupos indígenas, potencialmente apaches jicarilla en el caso de Herrera, y luego asimilados a las comunidades hispanas. Celia Herrera fue un apoyo e influencia fundamental en la vida de Herrera, su menor de seis hijos. Celia fomentó la creatividad de su hijo alentando esfuerzos artísticos como pintar piedras y reutilizar materiales en el arte, permaneciendo una firme partidaria de sus actividades artísticas. Cuando Celia falleció, Herrera la puso a descansar en el suelo bajo la capilla de su casa, cerca de su residencia principal.

Herrera luchó en la escuela, pero mostró una afinidad por la creación artística desde una edad temprana. Su escritorio estaba tallado con figuras de palos forajidos sosteniendo pistolas y carteles de “se busca”, así como profanidades y corazones sagrados. Cuando Herrera tenía quince años, su hermano descubrió una reserva de animales y

serpientes tallados de Herrera y los llevó a Canyon Road en Santa Fe, donde rápidamente vendió el lote por 250 dólares.

Cuando se graduó de la escuela secundaria, Herrera trabajó para el servicio forestal como bombero y más tarde se unió a un equipo de carretera en Los Álamos. De joven, Herrera se encontró envuelto en un estilo de vida de drogas, alcohol, armas, autos rápidos y peleas en bares. Herrera tuvo múltiples encuentros con la policía, abarcando desde noches borrachas hasta seis meses de cárcel por conducir imprudentemente con una licencia revocada mientras portaba un arma oculta<sup>1</sup>. Esta peligrosa existencia casi acabó con la vida de Herrera.

Fue una gélida noche invernal en las montañas de Nuevo México en 1990. El nuevo Yugo de Herrera fue destruido; el camión del otro conductor estaba fuera de reparación. Después de beber demasiado y conducir demasiado rápido, Herrera había estrellado su coche contra otro vehículo y ahora estaba inmóvil en un banco de nieve profundo, inconsciente y apenas vivo. Sufriendo de una conmoción cerebral, graves heridas en la espalda y un conjunto de costillas rotas, Herrera casi se había ido.

Un hombre en la escena del accidente, un “hippie” alto y de pelo largo, se quedó con Herrera y cubrió su cuerpo con una manta hasta que pudo ser transportado al hospital. Este misterioso transeúnte, un buen samaritano o un ángel, es un símbolo revisitado en la obra de Herrera. En el hospital, Herrera tuvo lo que él describe como una experiencia cercana a la muerte, en la que Jesucristo y la esquelética La Muerte, una figura icónica elaborada por su tío José Inés Herrera, escenificaron un tira y afloja de otro mundo por el cuerpo y el alma de Herrera.

Cuando Herrera salió del hospital dos semanas después, estaba transformado. Herrera cree que el hombre sin nombre que lo ayudó en la escena del naufragio era la encarnación de Cristo; vio la intervención como una señal para dejar su trabajo diario como trabajador de la construcción y perseguir su sueño de hacer arte a tiempo completo.

Ahora, décadas después del accidente, Herrera es ampliamente considerado como uno de los artistas folclóricos más importantes de los Estados Unidos.

Herrera ha expuesto en Nueva York, Chicago y París, y sus obras están incluidas en las colecciones permanentes del Museo Smithsonian de Arte Americano (Washington, D.C.), el Museo de Arte Popular Americano (Nueva York, Nueva York) y el Museo de Arte Popular Internacional (Santa Fe, Nuevo México).



David Michael Kennedy, *Nicholas Herrera 1*, 2009, palladium print edition of 10, 16 x 16 in. Courtesy of David Michael Kennedy.

<sup>1</sup> Durante una temporada en la cárcel, Herrera dibujó obras de arte en hojas de papel y las intercambió con el guardia por paquetes de cigarrillos. Después de liberarlo, el guardia informó a Herrera que su esposa era curadora en Fuller Lodge y quería exhibir sus obras de arte. Esto resultaría en la primera exposición de arte de Herrera.



Nicholas Herrera, *La Bendición de Los Muertos*, 2016, hand carved painted wood with natural pigments, 16 x 28 x 12.5 in. Courtesy of the Travis Family Collection.

## ARTE RELIGIOSO DE NUEVO MÉXICO

Herrera es el heredero de las tradiciones religiosas hispanas del norte de Nuevo México y el sur de Colorado que se remontan a los años 1700. Comenzando con los primeros colonos españoles, la producción de santos utilizando madera y pigmentos naturales permitió a las comunidades practicar el catolicismo en una nueva tierra desafiante y aislada. Se establecieron talleres para satisfacer las necesidades de iglesias y capillas en la producción de santos. Los artistas devocionales posteriores de finales del siglo XIX y principios del XX utilizaron materiales como el estaño, pinturas domésticas, pigmentos modernos y litografías de santos producidas en masa para apoyar a sus parroquias locales.

Los santeros de los siglos XVIII y XIX no tenían formación artística formal; Pedro Antonio Fresquí (1749–1831), Antonio Molleno (c.1800–1845), José Rafael Aragón (c. 1796–1862) y sus seguidores eran autodidactas, una característica común que ahora se aplica a aquellos que consideramos “artistas folclóricos” como Herrera<sup>2</sup>.

Con la creación del Sendero de Santa Fe (1821) y la influencia de los ferrocarriles en Nuevo México (1880), litografías, imágenes de yeso y otras formas de reproducciones baratas de santos se hicieron fácilmente disponibles, lo que llevó a una disminución de santos pintados y tallados a mano. La tradición santero, aunque casi perdida, fue mantenida viva por la Hermandad Penitente (también conocida como la

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno o los Hermanos Penitentes), una sociedad religiosa laica activa en el norte de Nuevo México y el sur de Colorado. Este grupo continuó utilizando figuras de pasión en sus moradas, edificios de reunión religiosa, durante las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa.

A principios de la década de 1900, la tradición de santos comenzó a experimentar un renacimiento con la fundación de la Sociedad Española de Artes Coloniales (todavía en existencia) por Frank Applegate, Mary Austin y sus amigos. Artistas, artesanos y santeros hispanos en Nuevo México también fueron alentados por el Proyecto Federal de Arte, organizado a través de la Administración de Progreso de Obras.

En 1926, la Sociedad Española de Artes Coloniales fundó el Mercado Español en Santa Fe, que se convirtió en la exposición jurada más antigua y más grande de su tipo en la nación. Nicholas Herrera fue jurado en el prestigioso mercado en 1988 y se retiró en 1997, eligiendo distanciarse de las estrictas regulaciones tradicionales y la política interna. Utilizando temas contemporáneos en la modalidad del arte devocional tradicional, Herrera y su compañero santero revolucionario Luis Tapia cambiaron para siempre el medio, expandiendo lo que era posible usando las simbologías, materiales y técnicas artísticas de santos.

<sup>2</sup> El arte folclórico abarca una amplia gama de expresiones artísticas arraigadas en tradiciones culturales, a menudo creadas por artistas sin formación clásica. Estas obras de arte capturan la esencia de la vida cotidiana, los rituales comunitarios y las creencias espirituales, sirviendo como narrativas visuales de la identidad cultural.

# OBRAS DE ARTE

## PROTEGER Y SERVIR

En 1997, Nicholas Herrera recibió el estimado honor de tener una obra de arte, *Proteger y servir* (1994), accionada a la colección permanente del Museo Smithsonian de Arte Americano.

Herrera tuvo muchos enfrentamientos con la autoridad mientras crecía en El Rito, Nuevo México, y los policías a menudo aparecen en sus esculturas. En *Proteger y servir*, Jesús se sienta en el asiento trasero de un coche de policía conducido por dos oficiales. La cita, “Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen, hombre”, sugiere que la escultura es una versión contemporánea de la captura de Cristo por los guardias de Poncio Pilato. Desde el otro lado, los letreros dicen, “Bienvenidos a la Tierra del Encanto”, el eslogan estatal de Nuevo México, y “Colinas de Gringo 30 millas”, lo que implica un distrito rico y blanco. Herrera hace una conexión entre la crucifixión de Cristo y la persecución de las minorías en los Estados Unidos, particularmente por parte de la policía. El título *Proteger y servir* es una toma irónica del conocido lema policial. También hace referencia a la pintura de un santo en la parte inferior del techo del coche (una referencia a la cultura lowrider nortea), actuando como un ángel de la guarda para el conductor. Los autos lowrider son un aspecto prominente de la identidad cultural hispana en el norte de Nuevo México y también se asocian comúnmente con la imaginería y la práctica católica.

Cuando se le pregunta sobre este trabajo hoy, Herrera dice que el tema es más conmovedor que nunca. “La policía puede arrestarte por cosas que ni siquiera hiciste. El prejuicio y la injusticia que Cristo sintió durante la crucifixión tiene muchas similitudes con el racismo en este país hoy. Si Cristo regresara a la tierra, podría ser arrestado por la policía”, dice Herrera.

Nicholas Herrera teje hábilmente la política en su obra de arte, creando piezas que sirven como una forma de expresión y activismo. Herrera se inspira en su herencia, en los problemas sociopolíticos que afectan a su comunidad y en el movimiento artístico chicano.

El arte chicano surgió durante el movimiento por los derechos civiles en la década de 1960, principalmente en el Suroeste de los Estados Unidos. Fue una respuesta a la marginación y discriminación que experimentaron

los mexicanoamericanos. Los artistas dentro de este movimiento buscaron recuperar su identidad cultural y desafiar las narrativas dominantes a través de su arte. Los temas centrales incluyeron el orgullo cultural, la justicia social y la lucha por la igualdad.

La obra de Herrera encarna estos temas, a menudo abordando asuntos como la inmigración, los derechos laborales y la justicia ambiental. A través de sus pinturas, esculturas e instalaciones, ofrece un comentario matizado sobre la compleja intersección de la cultura, la política y la identidad.

El arte de Herrera subvierte las pinturas devocionales tradicionales para representar narrativas políticas contemporáneas. Estos retablos presentan iconos de la cultura chicana, como la Virgen de Guadalupe, junto con símbolos de resistencia y resiliencia. Al mezclar imágenes religiosas con comentarios políticos, Herrera desafía a los espectadores a reconsiderar las intersecciones de la fe y el activismo dentro de la experiencia chicana.

El uso de Herrera de medios mixtos y objetos encontrados añade capas de significado a su arte. Incorpora materiales como chatarra metálica, madera recuperada y artículos desechados, llamando la atención sobre temas de degradación ambiental y desigualdad económica. A través de estos medios poco convencionales, Herrera no solo refleja las realidades de la vida en las comunidades rurales, sino que también subraya el ingenio y la creatividad que ve en la cultura chicana.



Nicholas Herrera, *Protect and Serve*, 1994, painted wood, metal, hair, plastic, 13 3/4 x 38 3/4 x 16 3/8 in. Courtesy of Smithsonian American Art Museum, Gift of Chuck and Jan Rosenak and museum purchase through the Luisita L. and Franz H. Denghausen Endowment.

## ESCENAS DE EL RITO

Las pinturas de Herrera de la vida del pueblo de El Rito transportan a los espectadores a un mundo de realismo simple, ambiente nostálgico, colores vibrantes y actividad bulliciosa, todo desarrollado en una comunidad rural de montaña. Las pinturas son una verdadera representación de la vida en El Rito.

El pueblo de El Rito, ubicado a quince minutos de Abiquiú y cuarenta y cinco minutos de Santa Fe, tiene una población de 898 habitantes. El Rito fue uno de los primeros asentamientos españoles en el norte de Nuevo México y alberga la iglesia más antigua de Nuevo México. Cuando se le pregunta sobre su ciudad natal, Herrera dice: "El Rito todavía está en los años 1800", un aspecto que aprecia por la tranquilidad y el espacio que proporciona. Herrera sigue siendo una figura activa en el pueblo, conocido localmente por cruzar caminos de tierra en sus autos lowrider y tallar coloridos santos en la tradición de Nuevo México.

En sus numerosas obras sobre El Rito, Herrera sitúa la perspectiva de la pintura por encima de la ciudad, como si se observara desde una alta ladera. Al igual que el enérgico artista detrás de las obras, las escenas están ocupadas, con personas, animales, vehículos, patinaje sobre hielo, bailes, servicios religiosos y, con frecuencia, una ceremonia u ocasión especial. El fondo es siempre las emblemáticas colinas y montañas de El Rito. Con frecuencia, una figura local importante de El Rito o un amigo de Herrera se puede ver en el redil. La iglesia del pueblo y la cercana morada siguen siendo el centro cultural de la ciudad donde se celebran los días santos y las fiestas. Esta comunidad de El Rito todavía depende de la fe y el trabajo duro para sobrevivir.

Una de las escenas más poderosas de Herrera es *Matachines* (2012). Las danzas de Matachines son interpretadas tanto por las tribus nativas americanas como por los individuos hispanos en los días festivos ceremoniales en Nuevo México. La figura central de la danza, el Abuelo, es más grande que las otras figuras disfrazadas y es el disciplinario que se enfrenta al mal. Los colores son vibrantes y hablan de la actividad bulliciosa y el caos organizado que la danza retrata; la habilidad con la que Herrera articula cada figura disfrazada es fascinante por su perspicacia técnica y su estilo artístico inimitable.

## HOTRODS

Desde el momento en que un joven Herrera se unió a su padre, Pedro, para buscar tesoros en la chatarrería local, el artista ha tenido una fascinación por todas las cosas sobre ruedas: bicicletas, triciclos, motocicletas, camiones y coches. Los automóviles han seguido siendo un personaje persistente en su obra de arte y su vida.

En 1990, Herrera encontró un Chevrolet Coupé de 1939 en una zanja, el marco plagado de agujeros de bala, el interior nadando con tierra. Herrera y sus amigos restauraron completamente el automóvil antiguo, inicialmente pintándolo de blanco con murales, y más tarde volviéndolo completamente negro con tapicería roja, similar a un ataúd. El elegante Coupé negro ahora está totalmente unificado con el hombre, el mito y la leyenda que es Nicholas Herrera.

En su obra, santos e individuos contemporáneos por igual se ven conduciendo coches, bicicletas y camiones. *En Navidad lowrider* (2005), los tres reyes magos se han ofrecido como voluntarios para cuidar al bebé Jesucristo para permitir que los nuevos padres María y José disfruten de una cita nocturna. Los tres reyes, cada uno montando motocicletas desnudadas y aumentadas asociadas con la escena lowrider de Nuevo México, escoltan a María y José. Las referencias tradicionales de los santos se entremezclan a la perfección con la encantadora narrativa de la imaginación de Herrera.

## EL SAGRADO

La santa característica de Nicholas Herrera es una Virgen de Guadalupe con un manto azul brillante. Ella repite a lo largo de su obra como un llamativo bulto solitario, así como una figura de apoyo en escenas narrativas de bultos, retablos y altares.

Nuestra Señora de Guadalupe es la patrona de México. En imágenes del siglo XVI en la Ciudad de México y sus alrededores, la Virgen lleva un vestido de color rosa y un manto azul-verde, con las manos entrelazadas contra el pecho, la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha. Ella se muestra de pie sobre una media luna sostenida en alto por un ángel, su cuerpo rodeado por los rayos puntiagudos de un halo dorado. La interpretación de Herrera de la Virgen es fiel a la iconografía de la Ciudad de México de esta importante santa.

La Virgen de Guadalupe se le apareció a Juan Diego, un azteca convertido al cristianismo, el 9 de diciembre y nuevamente el 12 de diciembre de 1531. Durante



Nicholas Herrera, *Lowrider Nativity*, 2005, carved wood, natural and acrylic pigments, cloth, old toy wheels, and found metal objects, 60 x 42 1/2 x 24 in. Courtesy of Curt and Christina Nonomaque.

su primera aparición, pidió que se construyera un santuario en su honor en el lugar donde apareció: el Cerro del Tepeyac (ahora en un suburbio de la Ciudad de México). El obispo exigió una señal antes de aprobar la construcción de una iglesia. María se apareció por segunda vez a Juan Diego y le ordenó que recogiera rosas en ese lugar donde no crecía ninguna. En un segundo encuentro con el obispo, Juan Diego abrió su manto y dejó caer al suelo decenas de rosas, revelando la imagen de María impresa en el interior de su manto.

La Virgen de Guadalupe es notable por tener una tez más oscura que otros santos católicos, debido en parte al hecho de que su figura se dirigía a los pueblos indígenas para una conversión esperada. La académica Jeanette Favrot Peterson argumenta que la iconografía ahora canonizada de la Virgen de Guadalupe es una fusión de la Madre de Dios cristiana con diosas madres aztecas.<sup>3</sup> Como las madres de la tierra pre-conquista, la Virgen simbolizaba la fertilidad y protegía contra enfermedades y desastres naturales. La decisión de fusionar a la Virgen y a las deidades de la tierra azteca puede haber sido intencional para reforzar los intentos de la Iglesia Católica de romper con la persistencia de las creencias y prácticas religiosas indígenas tradicionales.

Nicholas Herrera proclama con orgullo su herencia ancestral como “mestiza”, una combinación de español, mexicano y comanche. En obras como *Mi corazón mestizo* (s.f.), Herrera celebra las tres comunidades culturales que definen quién es él y lo que representa el norte de Nuevo México. La Virgen de Guadalupe se erige como el motivo y apodo repetido por excelencia para el artista. Para Herrera, la Virgen de Guadalupe sirve como un símbolo conmovedor de orgullo multicultural, encapsulando las diversas comunidades que definen su identidad y el rico tapiz del patrimonio cultural del norte de Nuevo México.

## RUEDA DE LA VIDA

En su obra magna *Rueda de la vida* (2003), Herrera narra la historia íntima que lo define como artista. La rueda comienza con su nacimiento rodeado de los orgullosos Cecilia y Pedro, luego cambia rápidamente a sus años de desarrollo. Herrera está de pie sobre un hotrod de su propia creación de la basura recogida con su padre, antes de encontrarse en un aula luchando por tener éxito bajo las definiciones limitadas y normativas de éxito en el sistema educativo estadounidense. Se le ve asustado cuando era un niño pequeño al lado de una mesa de cocina mientras sus padres discuten, con Pedro sosteniendo una botella de alcohol. Estudia el suelo con vergüenza mientras es reprendido por meterse en problemas, una vez más.

De joven, Herrera encuentra comunidad en la Hermandad Penitente. Herrera se unió al legado de su padre y abuelo en esta secta religiosa y fue miembro activo durante muchos años. Sus experiencias con este grupo histórico del norte de Nuevo México se detallan en otras obras de Herrera.

A medida que la rueda gira, Herrera se ve enfrentando a demonios, luchando contra la adicción y siendo conducido a una celda de la cárcel por agentes de policía, todo antes de experimentar el accidente de coche que alteraría su vida para siempre.

Herrera abraza su destino como santero con una nueva expresión de confianza y alegría. En el vértice del círculo, Herrera se une a su entonces novia Susan, su hija, Addi, y la alegría de su vida, su hija Elena. La rueda habla de las circunstancias constantemente cambiantes de una vida vivida y de la inevitabilidad de seguir adelante, pero también de los peligros de retroceder. La historia contada es una de experiencias difíciles y trágicas, resultando en el artista complejo conocido y respetado hoy en día. Como dice Herrera, “Lo que hace a un buen artista son las experiencias que tienes en la vida. Tienes que pasar por un infierno para hacer el buen arte”.

<sup>3</sup> Peterson, Jeanette Favrot. “The Virgin of Guadalupe: Symbol of Conquest or Liberation?” *Art Journal* 51, no. 4, *Latin American Art* (Winter, 1992): 39–47.



Nicholas Herrera es amado como un “artista folclórico” y el “vato genial” de los santeros de Nuevo México. Así como su arte encanta, también lo hace el hombre detrás de la obra. Herrera tiene una rica historia de dar apoyo a otros para que encuentren sus propios caminos artísticos y de retribuir a la comunidad. Ha enseñado el arte de los retablos a niños escolares y adolescentes con problemas, y una vez galvanizó a un grupo de artistas respetados para crear una pantalla de altar para una iglesia renovada. Profundamente religioso e irreverente, impetuoso y generoso, hilarante y reflexivo, confronta al espectador con su visión del mundo de una manera que podría restaurar la fe de uno en la humanidad. Como dice Herrera sobre su arte, “No me retengo en mi trabajo debido a la tradición. Hago lo que nunca se ha hecho antes y usaré lo que sea necesario para hacer un punto”.

*Nicholas Herrera: Santero de El Rito* ofrece una mirada sin precedentes a la vida y el arte del maestro santero Nicholas Herrera. A través de una cautivadora variedad de bultos, retablos y obras de medios mixtos, el viaje espiritual de Herrera se desarrolla, trascendiendo los límites de la religión para adentrarse en el corazón de la tradición folclórica católica de Nuevo México. Desde su profunda exploración personal del linaje familiar y la vida de la aldea hasta su conmovedor comentario sobre cuestiones sociales y políticas, la obra de Herrera refleja las complejidades de su pasado histórico y el rico tapiz cultural del norte de Nuevo México. Mientras los visitantes se sumergen en las narrativas energéticas y las imágenes dinámicas de Herrera, están invitados a presenciar el poder transformador del arte y el legado perdurable de uno de los artistas folclóricos más importantes de los Estados Unidos.

---

Comisariada por Nicole Dial-Kay, curadora de exposiciones y colecciones.  
y Kate Miller, asistente curatorial del Museo de Arte Harwood

#### **AGRADECIMIENTOS ESPECIALES**

Nicholas Herrera, Beth Wald, Kathrine Erickson, EVOKE Contemporary;  
y a Emily Santhanam, Joel Clark, preparador, Dave Ryan, preparador,  
Christopher Albert, gerente de colecciones y Stephanie Stewart, asociada de colecciones

203  
FINE ART

Early Modern to Contemporary

n m | a  
new mexico arts

*Nicholas Herrera : El Rito Santero* est rendu possible en partie grâce au généreux soutien de 203 Fine Art, Montaner Charitable Trust, Joyce et Sherman Scott, New Mexico Arts, et Traci Chavez-McAdams et Scott McAdams, Marcy Rumsfeld et Santiago Vaca, EVOKE Contemporary , Taos News et Liz Neely

